

SOCIOTAM Vol. XIII, N. 1 (2003)

LA EDAD DE INICIO COMO VARIABLE PREDICTORA DE LA TRAYECTORIA DE CONSUMO DE DROGA

Manuel Marín Sánchez y Eduardo Infante Rejano
Universidad de Sevilla, España

RESUMEN

Las relaciones existentes entre el tipo de abuso de droga y el tipo de comportamiento violento manifestado en poblaciones jóvenes son variadas y complejas. El objetivo de esta investigación de ámbito autonómico es determinar el grado en el que el abuso de alcohol, bien solo o combinado con otras drogas (marihuana, cocaína, heroína), está asociado a conductas violentas en jóvenes. Un total de 816 jóvenes andaluces comenzaron a consumir alcohol hasta 3 años antes (14.5 años) que el resto de la muestra. Finalmente, el grupo control, es decir, los jóvenes abstinentes, mostró 28% de conductas violentas, como insultar o golpear a otros, lo que nos alerta del bajo umbral sociocultural asociado a los actos agresivos.

Palabras clave: drogas, alcohol, jóvenes, conductas violentas.

ONSET AGE OF DRUG ABUSE AS A VARIABLE PREDICTING DRUG ABUSE TRAJECTORY

ABSTRACT

Relationships between different types of drug abuse and specific type of violent behavior are varied and complex among youngsters. The purpose of this regional investigation is to determine whether the level of drug abuse, both alone or in combination with other drugs, is associated with violent behaviors in

Original. Para solicitar reproducciones, dirigirse con los autores:

Manuel Marín Sánchez
Universidad de Sevilla. Dep. de Psicología Social
Sevilla, España
Tel.: 34-954 557705. Fax: 34-954 557711
Correo E.: mmsanche@us.es

Marín S., Manuel e Infante R., Eduardo

youngsters. A sample of 816 andalusian youngsters between 15 and 29 years old took part in a self-reported data collection process. Results indicated that the forms of drug consumption that are most related to violent behaviors are found in those who relapse into and combine (policonsumption) drugs.

Keywords: drugs, alcohol, youngsters, violent acts.

INTRODUCCIÓN

En las actuales sociedades postindustriales, la etapa adolescente se transforma cada vez más en un extenso periodo del ciclo vital, caracterizado por menores oportunidades de acceso al "mundo adulto". Este acceso limitado supone la imposibilidad de atender las necesidades derivadas del esquema de *cuádruple responsabilidad* (Gil y Menéndez, 1985): (1) productiva; (2) conyugal; (3) doméstica y (4) parental. Al mismo tiempo, numerosos autores destacan la reactivación de la vieja filosofía hedonista de vida en el mundo juvenil (Elzo, Orizo, González y Del Valle, 1995; Rojas, 1996), principalmente derivada de una *educación periférica* procedente de padres, la mayor de las veces, muy implicados en sus respectivos trabajos (Sabater, 1997). La falta de autonomía, que mina la autoestima de los jóvenes, unida a la facilidad por consumir y poseerlo todo, que hace que aquélla aumente, provoca en la población joven fuertes desajustes emocionales. En las interacciones sociales, esta desadaptación emocional predispone comportamientos agresivos o violentos, que se agravan aún más con la progresiva tendencia de los jóvenes a inclinarse hacia el consumo de drogas.

El abuso de drogas se encuentra más facilitado en países donde el consumo de alcohol forma parte de la vida cultural, hecho que determina el deseo de investigar las estrechas relaciones entre jóvenes, alcohol y abuso de alcohol. La edad de inicio de consumo de alcohol se sitúa en los 12 años, y de inicio de consumo de drogas, en los 13. Según datos del Instituto Nacional sobre Abuso de Drogas de los Estados Unidos de América (DANI), 93% de los adolescentes tiene al-

guna experiencia con el alcohol al final de su enseñanza reglada, y 6% bebe a diario (Anderson, 1995). Antes de finalizar los estudios, al menos dos tercios de los adolescentes americanos habrá probado drogas ilegales; uno de cada dieciséis fuma marihuana diariamente y 20% admite su consumo durante un mes, al menos una vez en sus vidas. Las encuestas españolas al respecto muestran un panorama similar. Así, según un estudio reciente del Instituto de la Juventud, 36.4% de los adolescentes españoles entre 14 y 16 años beben alcohol de forma habitual los fines de semana y casi 47% de los comprendidos entre 16 y 19 años. Castillo Manzano (1997) indica —sobre una muestra de 2,500 jóvenes mayores de 12 años— que la edad media de inicio al consumo de alcohol es de 16.75 años; la de *cannabis*, de 18.43 años y, la de heroína, de 20.92 años.

Siguiendo este mismo estudio, parece consolidarse entre los jóvenes un patrón de consumo de alcohol y drogas de diseño a edades cada vez más tempranas. A la luz de estas evidencias, el problema de las drogas —convertido ya en un problema de salud y socio-comunitario— preocupa especialmente a la comunidad científica.

Los efectos del abuso de drogas sobre la trayectoria de consumo futuro presentan datos contradictorios, debido a las dificultades para aislar los efectos parciales de cada tipo de abuso (¿qué es abusar de algo?) y droga (¿qué es una droga?). Mayoritariamente, se entiende que el alto consumo de alcohol tendría una relación más o menos directa con otros tipos de consumo de drogas. Dado que el abuso de alcohol se encuentra socialmente más tolerado, es posible que sea la "puerta de entrada" para el abuso de otras sustancias, generando un consumo combinado cada vez más desestructurador para la conducta.

Recientemente, Yu y Williford (1994) han elaborado un modelo que muestra una secuencia evolutiva en el uso simple y combinado de determinadas drogas. Estos autores confirman empíricamente que el consumo temprano de *drogas legales* (alcohol, tabaco) induce habitualmente al consumo temprano de *drogas ilegales* (cocaína, marihuana). Como indican Simonds y Kashani (1980), el tipo de abuso de drogas por parte de un agresor en un determinado momento es

un predictor más significativo que la cantidad de droga específica consumida. Llegado a ese punto, el consumo de drogas suele ser *combinado* (León Fuentes, 1996) y, por lo tanto, surgen dificultades metodológicas para la determinación del origen del abuso y las consecuencias comportamentales parcialmente asociadas. En este sentido, Miller (1996) nos advierte de la necesidad de controlar cuidadosamente el abuso exclusivo de sustancias debido a que el análisis conjunto del consumo de diferentes drogas podría enmascarar las verdaderas relaciones existentes entre ellas. Si se demuestra que la edad de inicio en el consumo de determinadas drogas legales es predictor de posteriores trayectorias de consumo, podremos orientar más acertadamente a los jóvenes en la prevención de drogodependencias.

En apoyo a la validez predictiva de la edad de inicio en el abuso sobre la trayectoria de consumos futuros, la investigación presentada por Hingson, Heeren y Zakocs (1999), indicó que los consumidores de drogas que se iniciaron antes de los 17 años tenían —frente a los que comenzaron después de los 21 años— una probabilidad de 2.9 a 4.1 veces más de verse involucrados en el consumo de drogas combinadas, siendo éste promotor de mayores actos violentos. Por otro lado, la frecuencia de consumo fue al menos 3 veces mayor en el grupo de jóvenes iniciados.

El objetivo de la presente investigación se dirige, pues, a determinar la existencia de una secuencia evolutiva en el abuso de drogas y analizar el potencial predictivo de la edad de inicio en el consumo sobre la trayectoria e incidencia de consumo actual.

METODOLOGÍA

MUESTRA E IDENTIFICACIÓN DE LOS GRUPOS CONSUMIDORES

Un total de 816 adolescentes andaluces tomaron parte en la recogida de datos consistente en medidas autoinforme: 50.7% eran hombres y 49.3% mujeres. La edad media fue de 21.75 años ($dt = 4.00$) con un rango de (15-29) 14 años. La distribución porcentual en los grupos de edades 15-19, 20-24 y 25-29 años, fue de 32.6%, 35% y

32.4%, respectivamente. El nivel de estudios actual de los encuestados indicó que 10.7% de ellos carecía de titulación educativa alguna, 22.3% estaba en posesión del título de EGB/ESO, 28.8% terminó Bachiller/COU y 4.5% el BUP, 7.1% poseía la titulación de F.P. Grado Medio/F.P.I, 7.6% la de F.P. Grado Superior/F.P.II, mientras que aquéllos que ya eran diplomados y licenciados, suponían 8% y 8.1%, respectivamente.

Los sujetos entrevistados fueron clasificados según la/s sustancia/s que consumían (criterio cualitativo) y la intensidad de dicho consumo (criterio cuantitativo). Las preguntas formuladas aludían al consumo de tres grupos de sustancias: (1) alcohólicas; (2) cannabinoides y (3) drogas duras (heroína, cocaína, LSD...). Las posibilidades de respuesta se realizaban sobre una escala de frecuencia de (0) nunca; (1) alguna vez (=iniciados); y (2), varias veces (=reincidentes). El resultado de combinar el tipo de droga (3 variables, 7 combinaciones posibles) con frecuencia de consumo (2 últimos valores) agrupó a la muestra en 14 grupos con dos posibles niveles: iniciados y reincidentes. En los grupos combinados, se incluyeron en la categoría de reincidentes todos los casos en los que apareciera reincidencia, aunque solo fuera en un tipo de droga. Además, 17% de la muestra, que no indicó consumo pasado alguno, fue utilizado como grupo control (abstinentes). En la *Tabla 1* aparece la distribución de los sujetos según estas diferentes condiciones.

Tabla 1. Distribución de la muestra por las posibles condiciones en relación con la variable Tipo de Consumo.

	Iniciados		Reincidentes	
	Grupo	%	Grupo	%
1. Solo abuso alcohol (ALC)	I	19.4	II	8.3
2. Solo abuso cannabinoides (CAN)	III	1.6	IV	0.5
3. Solo abuso drogas duras (DD)	V	0	V	10.2
4. Caso combinado (ALC+CAN)	VII	9.6	VIII	21.6
5. Caso combinado (ALC+DD)	IX	0.4	X	0.6
6. Caso combinado (CAN+DD)	XI	0.1	XII	0.4
7. Caso combinado (ALC+CAN+DD)	XIII	0.9	XIV	16.7

Nota: Grupo control 17% de la muestra.

Lo primero que se aprecia en dicha tabla es la distribución tan desigual que se produce en los diversos grupos, de tal forma que la muestra queda descrita principalmente por consumidores exclusivos de alcohol —en sus dos niveles de intensidad (Grupos I y II)—, de iniciados en cannabinoides (Grupo III), de consumidores de alcohol más cannabinoides —en sus dos niveles (Grupos VII y VIII)—, y de la combinación de todas las drogas en el caso de reincidentes (Grupo XIV). Dado que la frecuencia del resto de las condiciones posibles no superó 1%, serán estos grupos los únicos incluidos en nuestros análisis. El tamaño final de la muestra fue de 768 sujetos.

PROCEDIMIENTO

Los datos se recogieron durante los meses de mayo a septiembre de 2001, por un grupo de encuestadores, formados previamente por el profesorado especializado. La técnica utilizada para la selección del sujeto encuestado fue la de muestreo por cuotas, atendiendo a las variables de provincia, género y edad. La cumplimentación del cuestionario se realizó de forma individual y totalmente anónima por el sujeto encuestado a través del autoinforme y con la presencia y el asesoramiento del personal perteneciente al grupo técnico de recogida de datos. Los lugares elegidos para seleccionar a los sujetos y cumplimentar el cuestionario han sido muy diversos, tales como plazas, parques, bares, cafeterías, paseos, centros culturales, centros deportivos, centros de formación profesional, centros de ocio, institutos, universidades... de las urbes andaluzas seleccionadas para la recogida de datos del estudio.

INSTRUMENTOS

○ MEDIDAS

1.1. Variable dependiente

Trayectoria de consumo: Operativizada a través de la identificación de las edades de inicio de consumo (alcohol, *cannabis*, drogas duras) en cada uno de los grupos consumidores de drogas combinadas e identificados en la muestra final (Grupos VII, VIII y XIV).

Incidencia en el consumo de drogas: Entendida como el grado de consumo de una determinada droga en el último año y operativizada por medio de una escala de frecuencia de 4 puntos: (1) 0 = no ha consumido nunca; (2) 1= 1 vez o menos al mes; (3) de 2 a 10 veces al mes; y (4) 3= a diario o casi a diario.

2. Variable independiente

Edad de inicio: Para cada uno de los tres grupos de drogas se solicitaba a los sujetos que indicaran la edad de inicio en el consumo abusivo. El rango en los tres datos obtenidos fue de (10-28=) 18 años.

3. Otras variables de interés

Variables demográficas incluidas en el estudio se refirieron al sexo, la edad y el nivel de estudios.

RESULTADOS

○ CARACTERÍSTICAS DE LOS GRUPOS CONSUMIDORES

La *Tabla 2* muestra las características de los siete grupos de consumidores seleccionados para las variables sexo, edad media y nivel de estudios. Se utilizó en contraste no paramétrico de Kruskal-Wallis para el estudio de las diferencias halladas en cada variable.

A pesar de que la distribución de la muestra fue equivalente en la variable sexo, hombre y mujeres muestran patrones de consumo específicos. Las mujeres aparecen más representadas en el grupo control, de abstinentes, con cerca de 67%, pero también en los grupos iniciados de consumo abusivo de alcohol (63.3%), *cannabis* (69.2%), y de alcohol más *cannabis* combinado (57.7%). Por el contrario, son los varones los que muestran un perfil de consumidores reincidentes, tanto en abuso de alcohol (64.7%) como en el abuso combinado de alcohol más *cannabis* (59.1%). Consecuentemente, en la última condición de abuso reincidente de los tres grupos de drogas la presencia de los varones es muy evidente (73.5%). La distribución sexual en relación con la variable tipo de consumo fue estadísticamente significativa a 99% ($\chi^2 = 51,93$, $p=0,00$).

Tabla 2. Distribución porcentual de la muestra en relación con la variable de sexo, edad, nivel de estudio y ciudad de residencia.

		Control	I	II	III	VII	VIII	XIV
	N =	139	158	68	13	78	176	136
Sexo	Hombres	33.1	36.7	64.7	30.8	42.3	59.1	73.5
	Mujeres	66.9	63.3	35.3	69.2	57.7	40.9	26.5
Edad media (dt)		20.1	22.8	22.0	21.0	22.3	21.6	21.5
		(4.16)	(3.90)	(3.91)	(4.42)	(3.98)	(3.75)	(3.71)
Nivel de estudios ¹								
	Sin titulación	33.41	18.15	6.12	1.22	7.31	12.25	21.64
	EGB/ESO	23.20	13.70	8.77	2.91	7.61	19.91	23.90
	BUP	17.20	24.17	17.31	0.0	8.58	20.44	11.41
	Bachiller/COU	14.38	13.91	8.14	1.81	10.87	34.98	15.37
	CFGM/FP I	12.68	25.62	5.48	0.0	7.30	22.03	27.44
	CFGs/FP II	13.74	29.05	8.62	0.0	17.11	10.29	18.88
	Diplomatura	11.11	30.28	11.25	3.21	8.03	21.01	14.43
	Licenciatura	13.05	35.51	13.05	0.0	16.26	21.28	4.87

¹ Dado que la distribución muestral no es proporcional por nivel de estudios, los porcentajes se obtienen tomando a las submuestras como referencia en cada caso (lectura por filas).

Claves: I/II= Solo alcohol, 2 niveles; III = Solo cannabinoides; VII/VIII = alcohol+cannabinoides, 2 niveles; XIV = todas las drogas.

La *edad media* de los jóvenes mostró variaciones significativas en relación con los diversos tipos de consumo a un nivel de confianza de 95% ($h=12.6$, $p=0.027$). Los consumidores de alcohol (*Grupos I y II*) y aquellos otros iniciados en el abuso combinado de alcohol con cannabis (*Grupo VII*), pueden ser identificados como los más mayores en edad, superando la media muestral de 21.7 años.

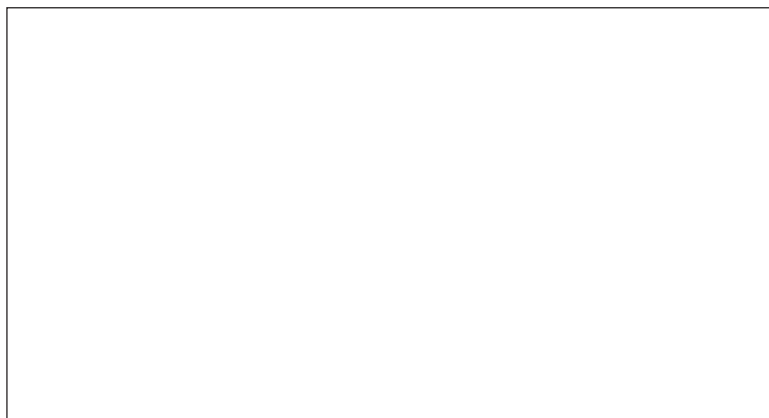
En relación con el *nivel de estudios*, cabe decir que los jóvenes sin titulación se agruparon principalmente en el grupo control, a diferencia de la mayoría que se concentraron en el abuso de alcohol, en especial aquéllos con trayectoria universitaria. En el grupo de los estudiantes de Secundaria (EGB/ESO), destaca alarmantemente el dato bimodal en el grupo de abstinentes (control) y de policonsumo (*Grupo XIV*). Estas diferencias son significativas a 99% ($h=19.41$, $p=0.002$).

○ EDAD MEDIA DE INICIO Y TRAYECTORIA DE CONSUMO

La *Gráfica 1* muestra las edades de inicio en el consumo de drogas según el tipo de consumo. Se observa que el consumo precoz de sustancias dibuja patrones actuales de consumo más intensos y peligrosos. Aquellos jóvenes precoces en el inicio exclusivo al consumo de alcohol generan un consumo de tipo reincidente; en la muestra, la edad de inicio precoz fue de 15.6 años. El mismo efecto se encuentra en el abuso de derivados de *cannabis* en combinación con el alcohol. De esta forma, aquellos jóvenes precoces en el consumo de cannabinoides, 17.3 años según la muestra, devienen en consumidores reincidentes de la combinación de estas drogas (17.1). Los consumidores iniciados en este tipo de consumo arrojaron una edad media de inicio aproximadamente de 18 años.

Finalmente, los consumidores de alcohol más precoces (14.6 años), lo han sido de *cannabis* (14.8 años) y finalizan su trayectoria consumiendo drogas duras (17.4 años). Por término medio, esta trayectoria de consumo se produjo a lo largo de 3 años en la muestra seleccionada. En la muestra total se aprecia que el salto de consumo de alcohol al de cannabinoides (+0.5 años) es más cercano que de este último al de drogas duras (+1.1 años).

En la relación entre sexo e inicio en el consumo, se aprecia una precocidad de los varones de un año, aunque solo estadísticamente significativa en el consumo de drogas duras ($F= 1.05$, $p= .305$).



Gráfica 1. Trayectoria de consumo abusivo de sustancias, considerando la edad de inicio.

Edad de inicio	I	II	III	VII	VIII	XIV	H	M	Total muestra
Consumo alcohol *	17,5 (2,52)	15,6 (2,58)		16,9 (2,40)	15,7 (2,03)	14,6 (2,73)	15,6 (2,73)	16,6 (2,50)	16,0 (2,65)
Consumo cannabinoides **			17,3 (2,25)	18,12 (2,93)	17,11 (2,59)	14,8 (2,66)	16,0 (2,90)	17,1 (2,89)	16,5 (2,66)
Consumo drogas duras						17,41 (3,07)	17,6 (3,28)	18,2 (3,30)	17,41 (3,07)

* $F=18,36$ $p<0,01$; ** $F=24,16$, $p<0,01$.

Desviaciones tipo entre paréntesis.

○ LA EDAD DE INICIO COMO PREDICTORA DE LA INCIDENCIA DE CONSUMO ACTUAL

La *Tabla 3* muestra los coeficientes obtenidos en el análisis de regresión lineal, realizado para determinar el peso de las variables de inicio de consumo en el abuso en un tipo de droga y la incidencia de abuso actual. La incidencia de abuso se refería en el último año. Se plantearon 3 modelos según el tipo de incidencia de abuso: (I) de alcohol, (II) de *cannabis* o derivados y (III) de otras drogas duras. El grupo control fue excluido de estos análisis.

Como se desprende de la lectura de la tabla, cada incidencia en el consumo abusivo de una determinada sustancia está significativamente relacionada solo con la edad de inicio en dicha conducta. Esta afirmación cabría esperarla en el caso de los consumidores de alcohol, pero no en los demás grupos. Así, en la incidencia en el consumo combinado de *cannabis* con alcohol, la edad de inicio en el alcohol no fue una variable significativa. Del mismo modo, la edad de inicio en alcohol ni la edad de inicio en *cannabis* fueron variables predictoras de la incidencia de abuso en policonsumidores. Estos resultados permanecieron inalterados, aún cuando se controló para el sexo, la edad o el grupo de consumidores.

Tabla 3. Coeficientes de regresión lineal múltiple en los modelos sobre incidencia en el abuso de sustancias.

	Coeficientes Beta (R2)		
	I: Alcohol	II: Cannabis	III: Drogas duras
Edad inicio alcohol	-,216 (.030)**	-,103 (.282)	-,118 (.220)
Edad inicio cannabis	,112 (.282)	-,252 (.013)**	-,057 (.570)
Edad inicio drogas duras	-,175 (.065)	-,058 (.528)	-,250 (.007)**

** p<0.01

Modelo I (VD= Incidencia abuso alcohol): R2= .074, F= 3.64, p= 0.14

Modelo II (VD= Incidencia abuso cannabis): R2= .123, F= 6.40, p= 0.00

Modelo III (VD= Incidencia abuso drogas duras): R2= .122, F=6.32, p= 0.00

DISCUSIÓN

La presente investigación ha analizado una muestra mixta estratificada y no-recluida de jóvenes andaluces. La muestra fue evaluada a través de pruebas autoinformes con el propósito de determinar el papel predictivo de la edad de inicio en el abuso de una determinada sustancia con la trayectoria de consumo. El análisis del tipo de consumo de drogas ha permitido identificar al menos 7 grupos (incluido el grupo control o abstinentes) de consumidores iniciados (3 grupos) y reincidentes (3 grupos).

Los primeros resultados descriptivos han indicado que los varones presentan un historial de abuso de drogas más intenso y reincidente en comparación con las mujeres. Estos datos hallan su explicación en los procesos de socialización diferencial a nivel sexual, que otorga a los varones mayor permisividad a manifestar comportamientos agresivos. Sin embargo, hay que destacar la presencia mayoritaria de mujeres entre los consumidores iniciados de alcohol, *cannabis* y ambas drogas combinadas. Parece ser que la liberación femenina se manifiesta también en la conducta violenta a través del ámbito de las drogodependencias.

En comparación con otros estudios (Castillo Manzano, 1997), hemos constatado una edad de inicio en el consumo de un año menos

para el alcohol (16 años), el *cannabis* y derivados (16.5 años) y las drogas duras (17.4 años).

Se realizaron otros análisis estadísticos para verificar la relación entre trayectoria de consumo y la edad de inicio en el consumo de drogas. En apoyo a la hipótesis de la secuencia evolutiva (Yu y Wiliford, 1994), la edad de inicio resultó ser una variable importante en la génesis de la conducta violenta. Se ha comprobado que aquellos jóvenes de inicio precoz en alcohol inciden pronto en el consumo de drogas, primero *blandas*, y luego, *duras*. Cuando el inicio es más tardío, entre los 17 y los 18 años, el pronóstico es más optimista (*Grupos I y II*), dato que coincide con aquél presentado por Hingson, Heeren y Zakocs (1999).

El papel predictivo de la edad de inicio no se ha confirmado en relación con la variable *incidencia actual* (último año) en el abuso de drogas. Los análisis de regresión lineal múltiple destacaron que las únicas variables significativas en la explicación de la incidencia en una determinada droga fue la edad de inicio en dicha droga, pero no en las demás, independientemente del grupo de consumidores. Este resultado indica que los jóvenes que actualmente combinan múltiples drogas lo hacen independientemente de la edad en la que comenzaron a ingerir alcohol o drogas blandas.

La secuencia evolutiva en el consumo de drogas se ha visto confirmada solo en el plano descriptivo. Es muy probable que también incidan otras variables que originen el paso del consumo de una droga a otra. Por otro lado, el hecho de solicitar los datos a través de los propios sujetos podría estar incluyendo en la apreciación o veracidad de aquéllos. Hemos encontrado pruebas suficientes para no descartar un interés en el estudio de la edad de inicio en las drogas y las trayectorias juveniles de consumo, especialmente de alcohol, en aras a orientar a la población sobre los efectos a largo plazo de la ingesta de drogas legales y su estrecha relación con las ilegales.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, E. (1995). *Philadelphia Inquirer*, diciembre 10.
- CASTILLO MANZANO, A.J. (1997). "Situación de los consumos de droga en Andalucía", en S. Barriga Jiménez, *et al.* (eds.), *Drogas: fundamentos para la prevención de las drogodependencias*, Sevilla, Kronos, pp. 29-46.
- ELZO, J.; ORIZO, F.A.; GONZÁLEZ, P. y DEL VALLE, A.I. (1995). *Jóvenes españoles 1994*, Madrid, Fundación Santa María.
- GIL, E. y MENÉNDEZ, E. (1985). *Ocio y prácticas culturales de los jóvenes*, Madrid, Ministerio de Cultura.
- HINGSON, R.; HEEREN, T. y ZAKOCS, R. (1999). *Age of drinking onset and involvement in physical fights after drinking*, Department of Social and Behavioral Sciences, Boston University School of Public Health, Boston, Massachusetts.
- ROJAS, E. (1996). *El hombre "light"*, Madrid, Siglo XXI.
- SABATER, F. (1997). *El valor de educar*, Barcelona, Ariel.
- SIMONDS, J. y KASHANI, J. (1980). "Specific drug use and violence in delinquent boys", *Mexican Journal of Drug and Alcohol Abuse*, 7, pp. 305-322.
- YU, J. y WILLIFORD, W. (1994). "Alcohol, other drugs, and criminality: A structural analysis", *American Journal of Drug and Alcohol Abuse*, 20, pp. 373-393.